Sesión solemne de apertura del CXXII año académico

Con la honrosa asistencia del señor doctor Guillermo Soberón, Secretario de Salud, en representación del señor licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, el día 6 de febrero de 1985 se llevó a cabo, en el auditorio de la Academia Nacional de Medicina a las 20:00 horas, la sesión solemne de inauguración de las labores del CXXII año académico, correspondiente a 1985. El señor doctor Guillermo Soberón hizo la declaración solemne de apertura.

Acompañaron en este acto al doctor Guillermo Soberón, los señores doctores José Kuthy e Ignacio Chávez Rivera, presidente saliente y entrante y el doctor Rubén Argüero, secretario general de la Corporación así como los señores doctores Federico C. Rohde, tesorero de la Academia y Eduardo Vázquez

Vela, secretario adjunto, aunados a un numeroso y selecto grupo de invitados de honor en representación de todas nuestra corporaciones de salud, asistencia y docencia. Así como académicos honorarios, jefes de Departamento de la Academia Nacional de Medicina, académicos titulares, numerarios y un nutrido grupo de público interesado.

El Secretario General de la Academia, doctor Rubén Argüero, hizo CXXI año de labores. A continuación el señor doctor José Kuthy, presidente saliente de la Corporación, leyó su discurso y procedió en el acto a imponer la venera presidencial al señor doctor Ignacio Chávez Rivera, Presidente entrante, quien al asumir el cargo pronunció el discurso alusivo. El texto de los tres discursos se inserta en las páginas siguientes.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR IGNACIO CHAVEZ RIVERA PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Hace un año recibí de la Asamblea de nuestra Academia el alto honor de presidirla. Los hombres pasan, pero las Instituciones merecedoras se perpetúan y con el cambio se revitalizan. Las intrascendentes vegetan o desaparecen. Al finalizar hoy esa función vengo a reiterar, antes que nada, mi agradecimiento. Con el nombramiento recibí no solo un inesperado, nunca buscando, jamás perseguido e inolvidable honor, sino una responsabilidad que abrumba. Quiero pues ahora agradecer el primero, pero debo brevemente informar de lo segundo.

El análisis de lo hecho en el pasado año, el 122 de vida de esta corporación nacional, ha sido ya expuesto en detalle por el Secretario General y quedará en actas. Siento sin embargo que debo, más que glosar el frío informe oficial, expresar mi opinión conceptual de lo informado, porque aunque ahí está lo hecho, está solo soslayado lo fundamental: lo infortunadamente dejado de hacer. Que sea disculpado, por los señores invitados a este tipo de ceremonia simbólica y ritual, el hablar de cosas que debieran ser motivo de reunión aparte para los señores académicos. Y es que pienso que una ceremonia así, no debe ser simple acto de expresión de cortesías convencionales, sino ocasión adecuada para poner en práctica lo que ostenta la placa de 1933 del auditorio de nuestra vieja Facultad Nacional de Medicina: "Este auditorio ha sido levantado como una tribuna del pensamiento libre para todo aquel que tenga una idea que sembrar o una verdad que difundir" (I. Chávez). Es esta la ocasión y es esta la tribuna para que los sres. académicos reflexionen sobre los asuntos de su Academia.

En mi mensaje de ingreso del pasado año hablé del significado de nuestra Academia y de sus elevadas miras, pero de ellas cuestioné hasta donde, cercana ya al año 2000, cumple cabalmente sus objetivos.

Señalé entonces que nuestra centenaria Institución es la corporación científica en el área biosociomédica de más alto rango en la medicina mexicana y que repasar la lista de sus miembros, mostrarían el protomedicato de la historia médica de México, que su rectoría en cuanto a opinión científica y facetas colaterales de ética, deontología, sociología, etc., la facultaban para dictaminar en múltiples campos y que era de hecho, desde 1912; órgano consultivo del Gobierno Federal, en cercana conexión con la Presidencia de la República a través del Consejo de Salubridad General, debiendo como tal ocuparse en proponer soluciones a los grandes problemas médicos nacionales.

Señalé también como fue en sus comienzos del siglo pasado, muy acorde a su tiempo, solo un cenáculo para cambiar información —especie de club intelectual médico de limitado alcance— pero como desde entonces, así como México había cambiado, también lo había hecho la medicina internacional y la nacional, y en una forma impresionante. Pero enfatice que aparte de científico el cambio había sido conceptual, ganando este la conciencia de pueblos, gobiernos y corporaciones médicas. Alejado de demagogias, me parece claramente afirmable que la medicina no puede ser ya simple ciencia abstracta, al conllevar una obligación social con un compromiso de beneficio para la comunidad.

En aquel mensaje inicial cuestioné, finalmente, hasta donde la Academia nuestra cumplía cabalmente sus funciones, o hasta donde cabría redefinir estas y con ello reajustar sus herramientas de trabajo. Dado que creo vigente esa tesis, que me sea permitido repetirme una vez más con mis palabras de entonces: En una gran pirámide que esquematice la Salubridad Nacional, en cuya cúspide está la autoridad gubernamental federal superior del sector salud y en cuya base se encuentra la gran masa de 90,000 médicos del país que lleva a la comunidad los beneficios de la medicina, ¿en dónde se encuentra situada nuestra Academia? Por lo antes dicho, parecería claro que muy cerca de la cúspide. Planteaba yo sin embargo, algunas preguntas: ¿Es la Academia realmente consultada con frecuencia en forma ya no de opiniones subjetivas solicitadas a su Presidente, sino descendiendo al detalle para conocer conclusiones minuciosas de sus grupos de trabajo? Si efectivamente lo fuera, ¿el diagnóstico correcto de un problema se convierte en acción ejecutiva? La asistencia del Presidente de la Academia a las juntas del Consejo de Salubridad, al ser cambiante cada año, con el natural cambio de personalidad y temperamento que posea, ¿no resulta solo una presencia simbólica de utilidad restringida? Por otra parte, abajo, en la base de la pirámide, ¿los académicos estamos llegando con nuestro mensaje en forma satisfactoria a la gran masa de médicos?; ¿la asistencia de estos últimos a nuestras sesiones ¿es ampliamente-satisfactoria?; nuestra revista de publicación mensual, ¿es ampliamente leída o consultada?; el médico común, ¿busca la orientación de la Academia o por el contrario la conoce mal, le es lejana o incluso la desdén como "elitista"? Ese médico ¿no prefiere la enseñanza fácil que le aportan decenas

de revistas médicas comerciales que gratuitamente invaden sus consultorios? ¿No prefiere las conferencias o cursillos que le ofrecen cien sociedades médicas existentes grandes o pequeñas? En una palabra, la labor de la Academia, ¿no está siendo subutilizada y su radio de acción queda muy reducido a un pequeño grupo de médicos cercanos a los intereses o los adornos de la medicina de corte académico?

A un año de distancia debo ahora en conciencia decir públicamente si es que hicimos algo al respecto o quedó solo en palabrería de ceremonia.

Inicialmente trabajamos en lo habitual: las sesiones semanales, así como en la organización con buen detalle y esperanzada calidad de las Jornadas médicas anuales en provincia que llevaríamos a cabo en la ciudad de Veracruz en el mes de octubre. Echamos a andar, 4 sesiones departamentales matutinas de sábado en la Ciudad Universitaria, reuniones, para mí, de satisfactoria memoria.

Pasamos después a la preocupación conceptual modular antes expresada, misma que conllevaría infraestructura costosa, dentro de lo sensato. Entonces brotó como realidad lo que desde siempre ha untuosamente restringido la labor la Academia: su precaria situación económica, verdadera pesadilla cíclica para sus cambiantes Mesas Directivas. Infortunadamente la actual, en el año de 1985, fue y sigue siendo especialmente preocupante.

En base en el artículo 43 de nuestros Estatutos nombramos una Comisión de trabajo, misma que se reunió en el Centro de la Trinidad de Tlaxcala del Instituto Mexicano del Seguro Social el sábado 10 y domingo 11 de agosto de 1985. Esta estuvo constituida por los académicos Guillermo Soberón, Alfonso Alvarez Bravo, Carlos Mac Gregor, José Laguna, Jesús Kumate, Jaime Woolrich y José Noriega Limón a quienes aquí expreso el agradecimiento de la Academia, aparte del muy sincero personal. Aunque ese suceso es del conocimiento de los señores académicos por haberles sido boletinado me propongo publicar en nuestra revista "Gaceta Médica" el análisis y comentarios de todo lo presentado por mí y ahí discutido, tema que cubrió horas. Ese análisis abarcó metas y objetivos, herramientas de trabajo y los problemas económicos.

Partí del intento de aclarar mi preocupación a través de la comisión, que creo debe ser similar a la de muchos académicos mas. Personalmente pienso que la Academia está siendo subutilizada por las autoridades gubernamentales superiores, que está siendo relativa si no es que realmente ignorada por la gran masa médica del país, forma también de subutilización, e importante, que marcha carente de ese concepto de vocación social previamente señalado. De ser ello cierto, pese a lo valioso de sus logros en tantos años de trabajo, se acerca a la línea fronteriza que pudiera hacerla caer en ese "elitismo" frívolo de la prepotencia en el conocimiento científico, en la desconexión para

con el médico general y la comunidad, y a través de ello para con los grandes problemas nacionales de salud que vive y vivirá el país. Analizamos ahí sus tres herramientas fundamentales y clásicas de trabajo: las sesiones semanales, las Jornadas médicas en provincia y la publicación de su revista. Proponíamos agregar al menos una cuarta, excluyendo otras varias vulnerables, del tipo de los comités de trabajo anuales y electivos, aunque ello implicaría ampliar dentro de lo debido su infraestructura y exigía sobre todo asegurar su economía. Se proponía, y entrábamos en detalles, hacer una campaña rápida y formal de recolección de fondos a nivel nacional, buscando una suma muy importante, como para asegurarle un patrimonio sólido a breve plazo, campaña que era difícil pero según mi impresión viable.

El abordar el tema económico hizo caer en el análisis de su asfixiante situación actual.

Con el Dr. Francisco Escobedo, Tesorero de la Mesa Directiva, al elaborar una curva gráfica de los ingresos-egresos de la Academia a partir de 1980 encontramos cómo ambas guardan paralelismo favorable hasta fines de 1982. Ya a mediados de 1983 los egresos empiezan a superar a los ingresos pese a que estos se han incrementado en un 80 por ciento entre 1980 y esa fecha. A mediados de 1984 la curva de egresos se dispara hacia arriba por desproporción galopante de costos cayendo en el importante balance negativo. Al principiar 1985, pese a cierto aumento en los ingresos, la curva de egresos casi se ha duplicado. La gran fuente de fuga es la publicación mensual de nuestra revista, Gaceta Médica de México —problema crónico— así como los sueldos de nuestro personal administrativo, ambos en abrumadora desproporción con los ingresos. Debo decir claramente que la mesa directiva que hasta hoy presido ha actuado con la mayor austeridad y ha conseguido para sus sesiones departamentales y gastos varios una ayuda no inferior a 4 millones de pesos, sin gravitar en nuestra comprometida economía y no provenientes de la cuota de emergencia solicitada recientemente a los académicos. Ha sido también de ayuda la previsión de la Mesa Directiva anterior, presidida por el Dr. Kuthy, al crear un fideicomiso tendiente a neutralizar el gran problema económico que constituye la publicación de nuestra revista.

La reunión de la comisión en Tlaxcala acabó por centrarse en el problema económico, el que realmente está en la base de todo posible intento de reorientar las clásicas formas de trabajo, independientemente de que todo cambio en el articulado de nuestros Estatutos requiere, como es debido, de asambleas, y ello a su vez del convencimiento de buena parte de nuestros 365 académicos actuales, en temas tan sujetos a debate y en un mundo donde nadie es poseedor de la verdad. Sin ocultación, debo aquí honestamente decir que lamento el que no se haya coincidido en la opinión personal de iniciar de inmediato la campaña, ar-

gumentándose que ello requeriría una planeación más a largo plazo. La comisión se concretó entonces a aconsejar que mientras tanto se hiciera una solicitud a los señores académicos para aportar una significativa cuota de emergencia. Días después gracias al empeño del Dr. Soberón, Presidente de la misma, en una reunión con los señores académicos presidentes de los 4 departamentos se pidió su opinión referente a recabar dicha cuota interna.

Siendo su opinión favorable, la Mesa Directiva, en unión de los miembros de la Comisión y los Presidentes de los 4 departamentos, doctores Luis Torregrosa, Rafael Muñoz Kapellman, Jesús Guzmán García y Oscar Valdés Ornelas tuvimos una junta en donde acudieron la mayoría de los citados 53 coordinadores de área de la Academia para con ellos definir el procedimiento a seguir, a sabiendas de lo puramente paliativo de la medida.

Días más tarde y nuevamente gracias al interés del Dr. Soberón, entramos en contacto con el Dr. Ernesto Amtmann Obregón, con la finalidad de planear una campaña amplia de recolección de fondos, dirigida a muchos niveles. Apenas iniciada ésta, sobrevino el trágico terremoto del 19 de septiembre de 1985. Aunque la Academia junto con la Medicina Mexicana resultó damnificada, es claro que ante la magnitud nacional del desastre nuestro problema, claramente jerarquizable, quedó por el momento detenido. Hay sin embargo en el momento presente signos esperanzadores de su ejecución a mediano plazo, gracias al empeño del Dr. Amtmann a quien públicamente la Academia agradece hoy su generoso interés, y el que marcha impulsado por nuestro inmediato futuro Presidente, el Dr. Carlos MacGregor.

No pretenderé dedicar mayor tiempo de reflexión ahora acerca del trágico suceso que para México y para su medicina constituyó el terremoto del 19 de septiembre. En la ceremonia de clausura del año Académico de 1985 dediqué a él la debida y extensa consideración, porque la Academia no puede estar al margen de esa tragedia nacional. Que me baste señalar tan sólo cómo ello trajo para nuestra Academia muy graves consecuencias. Al perder nuestra sede hubimos de reubicarnos con rapidez y confusión. Gracias a la ayuda generosa del Director del Instituto Nacional de Cardiología, Dr. Jorge Soní, apresuradamente se instalaron 3 pequeñas oficinas para su personal con lo estrictamente indispensable que había sido rescatado. Se cortó el contacto semanal habitual con los Sres. Académicos. Muy a nuestro pesar nos vimos obligados a cancelar la reunión semanal en solo dos sesiones, primero por imposibilidad física y después por el deseo de reprogramar las faltantes con temas acordes a la situación de desastre. Hubimos de cancelar las Jornadas Médicas tan detalladamente afinadas para llevarse a cabo en Veracruz. Hubimos de evacuar, no sin emoción, y en crítica situación económica todo el acervo de nuestro local: su cente-

naria biblioteca, sus archivos y su historia, sus cuadros, sus bronces, su mobiliario histórico y cada uno de los simbólicos sillones que son el sitio de sus miembros. Todo ello, además, en paralelismo con la difícil actividad diaria de mantener el trabajo de intercomunicación y de reprogramación de sesiones semanales. Esto, que se dice brevemente, fue una ruda tarea física y emocional, cuyo extraordinario mérito está en cada uno de los trabajadores de nuestro personal administrativo, cuyos nombres ahora omito ante las circunstancias de tiempo, pero cuya mística de servicio nos llega muy hondo.

Se cumplió con nuestras sesiones reglamentarias semanales. En tanto las programamos hablando de fisiopatología, pero buscando no solo aportar el mensaje científico sino también el ordenamiento ético, la definición deontológica y el análisis sociológico y de salud pública. En esta tribuna participaron tanto los académicos antiguos como los de reciente ingreso, en unión de muy distinguidos invitados, miembros de el ilustre Colegio Nacional, de artistas y de funcionarios públicos. Rendimos desde ahí también, los homenajes debido a nuestros ilustres desaparecidos, así como a maestros que para fortuna nuestra aun nos acompañan.

En lo personal encuentro como un logro satisfactorio las 4 sesiones departamentales programadas en 4 mañanas de sábado en la Unidad de Seminarios del Jardín Botánico exterior de la Ciudad Universitaria. Ahí, en simbólico recinto universitario, en lugar hermoso y tranquilo rodeado de exuberantes jardines, en salones acogedores planeados para la reunión de grupos colegiados pequeños y selectos, se analizaron 34 temas multidisciplinarios presentados por académicos sólo ante colegas. Se buscó la presentación conceptual, en ambiente informal y a través de un temario moderno, atractivo, sintético, de interés múltiple, lo mismo para el investigador que para el clínico o el sociólogo y el hombre culto. Al finalizar, al medio día la mañana de trabajo, llevamos a cabo en cada una de ellas, en el jardín anexo y en compañía de las esposas, una comida que no constituyó carga para la economía de la Academia. Pienso que estas reuniones cumplieron, aparte de su cometido científico, una función fundamental de aproximación entre los señores Académicos de distintas edades y provenientes de las áreas más separadas del conocimiento médico.

Se cumplió también en el intento de mantener vivo el espíritu académico y de reagruparnos con celeridad cuando nos quedamos sin casa, manteniendo abierto el foro para la discusión — así fuera apresurada— de los problemas que para la medicina mexicana el terremoto trajo. Se habló así de nuestra medicina en los momentos de desastre, de sus consecuencias inmediatas para la enseñanza, para la asistencia y para la investigación.

Lo anterior es, sin embargo, el haber hecho solo lo debido, lo común, lo emergente y lo circunstancial,

con el solo tamiz de la personalidad que cada quien llevamos y gracias a la infraestructura que nuestros antepasados crearon.

Pero así como se cumplió, lamento haber fallado. No estoy seguro de haber ni convencido ni menos aún vencido en la tesis de que nuestra Academia debe reorientar sus caminos y ampliar sus instrumentos de trabajo, o al menos nada quedó para nuestros Estatutos. Fallamos igualmente en la consecución de obtener un patrimonio económico que nos asegure ese futuro de trabajo y nos permita esa radiación de acción distante. Fallamos hasta en la consecución de una imprescindible microcomputadora, esperanzadamente gestionada desde 1984, hecho que congela el indiscutible retraso moderno de nuestro complejo trabajo secretarial, administrativo, de archivo y de acervo. Queda presente una difícil situación económica, reflejo de la de nuestro país, pero realidad que no es mayor consuelo.

De esto último solo nos queda la tranquilidad de conciencia de que el manejo de nuestra finanzas no pudo ser más austero. Debo también decir que la actual mesa directiva deja sin adeudos a la revista Gaceta hasta fines de diciembre de 1985, mismos que habían obligado a detener su publicación en los últimos meses. Los fondos necesarios para dicho pago fueron adquiridos en los últimos días, paso significativo para no dejar ese adeudo al nuevo Presidente.

Esta falla mía podrá perpetrarse si la Academia no logra finalmente encontrar la fórmula para contar con un patrimonio sólido. Pero debo honestamente también decir en voz alta que se repetirá igualmente si no encuentra eco ante los señores Académicos esa convicción de que lo hecho ha estado muy bien hecho por muchos años, pero que eso no basta para nuestro tiempo, si lo que buscamos es trascender y no solo sobrevivir.

Es muy de respetarse que el Académico de edad, en términos generales, no busque el cambio. En él pesa mucho la tradición y es perfectamente natural la fatiga después de una larga y honrosa vida de trabajo. Creería sin embargo indebido que el Académico de reciente ingreso-no exactamente joven si se considera que el promedio de dicho congreso está por los 45 de edad, considere que su trinchera para la enseñanza o la investigación se encuentra solo en su Sociedad médica o en su Institución, y que en la Academia están simplemente los honores curriculares, los sillones tradicionales, la venera, las ceremonias y los contactos científico político. Este concepto, si es que en alguien existiera, debiera modificarse.

La presidencia de la Academia por solo un año es insuficiente para efectuar cambios perdurables. Y hay quizá en ello una inadvertida sabiduría para estas presidencias cortas. Ellas se prestan lo mismo para la inercias en donde la tradición e infraestructura funcionante bastan para hacer salir decorosamente, como lo son para neutralizar reformas arriesgadas de al-

gún hiperactivo Presidente en turno. Ciertamente ellas evitan revoluciones destructivas, pero reconocamos que también pueden propiciar retrasos si no se va de acuerdo con el devenir del tiempo.

Debo terminar. Me es particularmente honroso ser el primero en dar la bienvenida a nuestro nuevo inmediato Presidente, el Dr. Carlos MacGregor. Para momentos de crisis nada más urgentemente requerido que un definido liderazgo. De él conocía de lejos su calidad científica y su demostrada capacidad en la dirección de la Facultad Nacional de Medicina. Lejanamente veía en él lo que en este año he venido cercanamente a constatar: talento, brillantez, cultura, finura y capacidad de trabajo, enmarcado todo ello en una personalidad de sencillez y bonhomía. Es, sin duda, magnífica esperanza para nuestra Academia.

Señores Académicos hoy abandono el puesto sin mayores realizaciones, pero con la satisfacción del esfuerzo efectuado y del deber cumplido. Al recibirlo hace un año expresé: "Recibo con humildad el encargo que me ha sido confiado. Estoy plenamente consciente de lo que implica como honor y de lo que constituye como responsabilidad. A quienes a través de su voto confiaron en mí, o a quienes muy respetablemente duraron, va mi compromiso vehemente de egregar con mi modesta participación unida a la realmente valiosa de todos, un intento de avanzar en el camino de la superación en nuestra vida académica". Lo recibí además con particular emoción, asociando a mis padres a esa ceremonia, cuando un foso de eternidad ya nos separaba, enfatizando mi también convencida convicción de que "nuestro paso por la vida no es goce ni sufrimiento ni menos expiación: que la vida es misión", y que como en las frases del poeta se hace camino al andar, un camino interminable y laberíntico como son las estelas en la mar.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR CARLOS MAC GREGOR CON MOTIVO DE SU TOMA DE POSESION COMO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

La oportunidad de dirigirme a ustedes es consecuencia de mi elección por la Asamblea hace un año como Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina y del cumplimiento estatutario que me hace ocupar la

presidencia quiero agradecer a todos aquellos que han depositado en mí su confianza, misma que honra y obliga. Mi más profundo agradecimiento a las altas personalidades que al acompañarnos esta noche como invitados de honor, con su presencia respaldan las actividades de la Academia y nos dan confianza y estímulo para seguir adelante.

Inicio señalando que los sismos de septiembre pasado ocasionaron graves daños a los servicios médicos del país así como la pérdida de el local que desde 1961 ocupaba la Academia, para destacar nuestro reconocimiento al Lic. García Sainz quien autorizó el uso de este auditorio y de algún local para oficinas y dispuso la reconstrucción de nuestra sede, misma que podremos ocupar dentro del primer semestre del presente año.

La Academia, a través de su historia ha podido acreditar que pocos lazos pueden unir a los hombres de forma tan estrecha como la solidaridad de los intereses profesionales; toda colectividad profesional, tiene necesidad de asociarse para pesar en el Conjunto de los intereses sociales. El médico agrupado no sólo es dueño y señor de sus destinos, sino que ejerce su profesión dentro de los más grandes ideales del bien común.

Este sentido de agrupación debe en el caso del médico tener matices acordes con las más altas necesidades de sus asociados, estimulándolos a la superación constante. La Academia que a través del tiempo ha reunido a los más destacados intelectuales, representante de diversas corrientes médicas, sociales y filosóficas, se ha desenvuelto como organismo en un marco configurado por las características de la atención médica, representadas por las instituciones responsables de impartirla; las Universidades a través de las escuelas y facultades de medicina en donde se forman los médicos, así como los centros que impulsan la investigación bio y socio médicas. El proceso de la atención médica está íntimamente ligado al desarrollo socio-económico del país y a la evolución de la medicina, que en la actualidad se puede considerar como el producto de una larga evolución en la que al adoptarse sucesivamente diversas posturas han permitido tener en el presente una integración científica, que pasó por un período analítico, funcional y de convergencia estructural. La medicina a que hemos llegado exige a quienes la ejercemos una formación científica cada vez más necesaria para comprender salud y enfermedad.

Este crecimiento científico y la gran complejidad del conocimiento han obligado a fraccionarlo creando las especialidades, la necesidad de trabajar en equipo. La dificultad de ejercer una medicina individual, la necesidad de penetrar en los problemas impuestos por el cambio social y económico, la medicina no se puede quedar reducida a la relación médico-paciente y tiene que dar respuesta a problemas de la comunidad que recaen de alguna forma sobre la profesión

y su eficacia, imprimiendo características peculiares a su organización.

Esta estructuración ha dado como consecuencia la medicina institucional que basada en la investigación biomédica y sociomédica, con un elevado criterio científico y una estructura integral, que le permita con sentido de proyección social, buscar las más altas metas de beneficio colectivo.

La medicina institucional se da igual en la atención del estado a población abierta, que en las instituciones privadas o en las de seguridad social en tanto el propósito del agrupamiento tenga mística y características de servicio bien definidas.

Característica fundamental del trabajo institucional es que no sólo no limite la libertad individual, sino por el contrario sea estimulando los valores individuales que consigan una confluencia adecuada de voluntades y propósitos. Es así como el propio médico se convierte en el detonador, el vigilante permanente de la evolución, del progreso de su institución, pues de no darse impedirá cumplir en forma adecuada con sus responsabilidades profesionales.

De acuerdo a la evolución que han sufrido tanto el ejercicio de la medicina privada como la institucional en virtud de que a pesar de los grandes logros obtenidos en nuestro país, los problemas de salud de los años anteriores no sólo no han sido del todo resueltos (insalubridad, desnutrición, contaminación, enfermedades infecciosas) sino que algunos se complican con su recrudescimiento y hasta transformación como en los vectores del paludismo resistentes a insecticidas, aparición de epidemias atípicas de sarampión; incremento de las enfermedades degenerativas y el aumento de los accidentes y de la patología laboral.

La aparición de entidades patológicas como el SIDA que es una muestra del deterioro de la salud por desórdenes de la conducta.

De la misma manera la crisis económica repercute en una cada vez más pobre alimentación de las grandes masas de población tanto de áreas rurales como urbanas, que ha despertado temor entre los científicos y funcionarios de los organismos internacionales por el deterioro que puedan llegar a sufrir las nuevas generaciones.

Todo esto permite que las políticas y programas para la salud establezcan prioridades claramente definidas.

La necesidad de desarrollar actividades de fomento a la salud, tanto en áreas urbanas marginadas como en las rurales, con gran participación y compromiso de la comunidad; definiendo al médico como eje del sistema y coordinador de los equipos de salud que deberán constituirse a partir de técnicos o asistentes rurales de salud y promotores comunitarios para hacer llegar servicios a 9,000 poblaciones de menos de 2,500 habitantes.

Fortalecer en las instituciones de salud el sistema médico familiar implementándolo con los apoyos ne-

cesarios para garantizar la cobertura total y la eficacia en el primer nivel de atención médica.

Insistir en los sistemas de atención médica por niveles y dentro de un esquema de regionalización congruente con la geografía, economía, vías de comunicación, tradición cultural que garanticen una atención más oportuna, eficaz y humana.

Estimular los programas de medicina preventiva ampliándolos a la búsqueda oportuna de riesgo a padecimientos oncológicos, hipertensión, diabetes, etc.

Hacer patente la necesidad de impulsar a nivel nacional los programas de planificación familiar enfocándolos no sólo con propósitos demográficos sino también en base a identificar a la población de alto riesgo reproductivo.

Incrementar la distribución y la implementación de los servicios de rehabilitación por el alto costo económico, social y humano que representan los problemas de invalidez.

Por otro lado la formación de médicos ha sufrido también la influencia del desarrollo del país, siempre partiendo de la teoría de formar buenos médicos acordes con las necesidades de la sociedad a servir pero durante varias décadas con una pobre coordinación entre el supuesto teórico de las escuelas y la realidad operativa de las instituciones responsables de la asistencia médica y la formación clínica de los médicos.

Debe destacarse la importancia de la apertura indiscriminada de escuelas de medicina prácticamente en todo el territorio nacional y la absoluta carencia de requisitos para la selección de alumnos de nuevo ingreso en varias de ellas, así como la pobreza de los métodos de evaluación a lo largo de la carrera en otras, lo que ha dado como consecuencia médicos de vocación dudosa, bajos niveles de preparación académica y muy pobre espíritu de servicio.

Es por esto que una tarea fundamental en México es la de mejorar la calidad de la educación en general, tanto a nivel primario como medio y superior. En el caso de la medicina y de la educación en general estamos comprometidos a corregir omisiones, desviaciones y obsolescencias por alcanzar un desarrollo óptimo.

La enseñanza de la medicina debe basarse en la atención de necesidades de tipo social que por su naturaleza misma cambian de manera constante, por lo que el enfoque que requiere la formación del médico debe ser de tipo ecologista que dando toda la importancia que merecen los procesos biológicos, toma en cuenta de igual manera a los ambientales, psicológicos y sociales como factores que afectan a la salud del individuo y de su familia; con este criterio se forman médicos con motivación bien definida, preparación adecuada en medicina integral, interés científico, clara conciencia social y potencial académico.

Para adecuar la enseñanza de la medicina y atendiendo a planteamientos hechos por destacadas perso-

nalidades en la última década, la comisión interinstitucional para la formación de recursos humanos para la salud, estudia la posibilidad de reglamentar la apertura de nuevas escuelas de medicina, así como regular el ingreso de alumnos. Consideramos urgente que se encuentren fórmulas que permitan tomar decisiones a corto plazo, pues es claro que se requiere personal de salud mejor preparado, con gran compromiso social y en número acorde con el mercado de trabajo para evitar frustraciones y el deterioro de la imagen profesional con la consecuente pérdida de confianza, que en el ejercicio de la medicina es fundamental.

En la enseñanza de posgrado es indispensable fortalecer el concepto de la medicina familiar como especialidad.

No menos trascendente en el desarrollo de la medicina mexicana ha sido el papel un tanto irregular de la investigación, que recibe particular estímulo en las Universidades y se consolida en sus aspectos más aplicativos en las últimas cuatro décadas con una gran participación de las instituciones de salud.

La Academia Nacional de Medicina en sus CXXII años ha participado activamente en el establecimiento de criterios, programas y estrategias relacionados con la atención médica, la enseñanza y la investigación. Han sido académicos quienes establecen políticas, conductas en salud pública y medicina preventiva en el país, así como en la fundación y desarrollo de los hospitales e institutos de mayor prestigio; participan en los cambios de criterio médico, establecen bases de ética médica, se interesan por problemas demográficos; integran las cátedras de mayor prestigio y son los responsables de la producción científica de mayor transcendencia en nuestro país.

Entendemos con lo anterior que la riqueza de la Academia está en sus propios integrantes como valores individuales con una influencia determinada en sus campos de acción, pero también entendemos que si esta corporación ha sido capaz de trascender es en base a su espíritu de colectividad, es evidente que el convencimiento del esfuerzo colectivo ha hecho conciencia en cada caso, y le resulta natural su propia colaboración.

Señores Académicos, la oportunidad que me brindan de servir a la Academia me obliga a comprometer todo mi esfuerzo y capacidad para que se cumplan los postulados de la misma que la "consagran a promover el estudio, la enseñanza y la investigación en el campo de la medicina cuyos adelantos recoge, analiza y difunde con el fin de actualizar conocimientos y orientar criterios tanto en los profesionales de la salud como en el público en general"; así como sus funciones en su carácter de órgano consultor del gobierno federal.

Para lograrlo nos proponemos mantener el más alto nivel en sus sesiones, procurando que a la vez resulten de interés para el público en general. Asegurar

la publicación puntual de la Gaceta órgano fundamental para la difusión de la academia, haciéndola autofinanciable sin deterioro de su calidad científica e incrementando su tiraje actualmente reducido. Daremos los pasos necesarios para establecer un fondo económico que permita cumplir los programas de trabajo y garantice la supervivencia de la Academia. se activarán las comisiones y comités que resulten convenientes con particular énfasis en el de reconocimiento y actualización de los consejos de especialidades médicas que representan un paso fundamental en el ordenamiento de la práctica de las mismas en el país.

Nos proponemos también que la Academia participe en todas las actividades tendientes a preservar los valores éticos y del humanismo en la práctica de la medicina y la investigación.

Conscientes de que se vive una época particularmente difícil por los efectos de la crisis económica y la pérdida de valores morales, en donde las grandes necesidades de salud ocasionan demandas imposterables de servicios y en la que se requiere promover estímulos académicos y agudizar la imaginación por las limitantes económicas corresponde a cada uno de los miembros de nuestra corporación mostrar el espíritu de colectividad que permita cumplir los postulados y programas de la misma haciéndola actual en sus esfuerzos en este CXXIII año académico de trabajo en beneficio de contribuir a la buena marcha de la medicina mexicana.

RESEÑA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DURANTE EL AÑO DE 1985, POR EL DOCTOR RUBEN ARGÜERO, SECRETARIO GENERAL.

En mi carácter de secretario general y en cumplimiento del artículo 37, inciso 8 del estatuto en vigor, se presenta la reseña de los trabajos realizados por la corporación en el año académico pasado.

La inauguración del centésimo vigésimo segundo año académico se llevó a cabo en sesión solemne el día 6 de febrero de 1985, presidida por el señor doctor Guillermo Soberón, secretario de salud, en represen-

tación del licenciado Miguel de la Madrid Hurtado, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

En esta ceremonia el doctor José Kuthy Porter, entregó la presidencia al doctor Ignacio Chávez Rivera, el cual procedió, en sesión secreta posterior a este acto, a llevar a cabo las elecciones de Vicepresidente y Secretario adjunto, habiendo sido electos los doctores Carlos MacGregor y el doctor Pedro Berruecos, respectivamente, además de los nuevos miembros del Comité de Admisión, coordinadores de área y presidentes de departamento.

De las sesiones

En el pasado año académico se realizaron 38 sesiones, de las cuales 3 fueron solemnes; la correspondiente a la inauguración del año académico, la de recepción de nuevos miembros y la de clausura de actividades académicas, en la cual se presentó la Conferencia Magistral "Doctor Miguel F. Jiménez", a cargo del doctor Norberto Treviño Zapata sobre el tema panorama de la medicina en México. Dos sesiones extraordinarias llevadas a cabo el 5 de julio, sesión conjunta con el colegio nacional, y el 30 de agosto, homenaje al maestro doctor Raoul Fournier. De las 38 sesiones ordinarias, 6 fueron sesiones conjuntas con las siguientes instituciones: 4 con el Colegio Nacional; una con el Centro de Salud Pública de la Secretaría de Salud y otra con el Hospital General de la misma secretaria. Además se llevaron a cabo 4 sesiones departamentales en la unidad de seminarios doctor Ignacio Chávez, del Vivero alto de la ciudad universitaria, de las que dos fueron con motivo de la recepción como miembros honorarios de los doctores Rafael Méndez y Demetrio Sodi Pallares.

En las sesiones del 5 de junio, 17 de julio y 11 de septiembre, se dio lectura a los *in memoriam* de los académicos Guillermo Massieu, Horacio Zalce y Mario Fuentes.

De los miembros

Durante el año de 1985, ingresaron a la corporación, los siguientes nuevos académicos: al departamento de biología médica: Patricia Alonso, José A. Bermudez Gómez Llanos, Alejandro Reyes Fuentes, Vell Shor Pinsker, Luis Muñoz Castellanos y Librado Ortiz Ortíz.

Al departamento de cirugía: Elías S. Canales y Francisco Velasco Campos.

Al departamento de medicina: Marco A. Martínez Rios, Salvador Villalpando Hernández, Enrique Wolper, Jesús Rodríguez Carbajal y Carlos Lavallo Montaño.

Durante el año de 1985, fueron aceptados como

miembros honorarios los doctores: Demetrio Sodi Pallares, Paoul Puech y Jerome Lejeune, estos dos últimos de Francia.

Socios titulares

Pasaron a la categoría de socios titulares, los académicos: Raúl Aceves Ortega, María Elena Anzures, Ignacio Chávez Rivera, Federico Diez, Augusto Fernández Guardiola, Gonzalo Gutiérrez Trujillo, Francisco Hernández Orozco, Eduardo Jurado, Francisco Laviada, Eduardo Laviada, Javier Pizuto, Guillermo Santin y Horacio Vidrio.

Académicos fallecidos

La Academia Nacional de Medicina, tuvo la sensible pérdida de tres de sus miembros honorarios: doctores Bernardo Sepúlveda, Ismael Cosío Villegas y Miguel E. Bustamante.

También perdimos a los miembros titulares: doctores Manuel Maqueo Topete, Guillermo Massieu, Mario Fuentes, Horacio Zalce y al académico numerario doctor Héctor Labastida, de la ciudad de Puebla.

Comité de admisión

Este comité se reunió para hacer la selección de los nuevos académicos y determinar el número de plazas vacantes para 1986, de acuerdo al estatuto. Estudió la modificación al reglamento del comité de admisión que fue presentado en sesión convocada al efecto.

La comisión encargada de las modificaciones del estatuto la formaron los doctores: Abdo Bisteni, Luis Torregrosa, Rubén Argüero, Adolfo Martínez Palomo y Roberto Uribe Elías, para que estudiaran y dictaminaran sobre propuestas de modificación a los artículos 23, 24 y 29 al reglamento e instructivo del comité de admisión. Los cambios aceptados fueron aprobados en la sesión del día 21 de agosto del año 1985.

Comité de ediciones médicas

Bajo la presidencia del doctor Juan Somolinos y constituido por los doctores: Rubén Vasconcelos, Edmundo Rojas, Fernando Flores Barroeta, Raúl Cicero, Alfonso Escobar Izquierdo y José Kuthy, se llevaron a cabo cinco reuniones en las cuales se corrigieron y aprobaron los trabajos de los tres números dobles que constituyen la mitad del volumen 121 de la Gaceta Médica de México, cuya impresión se distribuyó a los académicos, índices internacionales, suscriptores y bibliotecas médicas extranjeras y nacionales.

Las circunstancias físicas y económicas que afectaron a esta Academia, originaron en la Gaceta un

retraso de seis meses. Sin embargo, se concluyó la composición y la formación de los tres números que completaran el volumen 121 de la misma, que al contar con el papel necesario para su impresión, reducirá el tiempo y facilitará la edición de los números mencionados.

Comité de certificación de especialidades

Bajo la presidencia del doctor Jorge Corvera y constituido por los doctores: Fernando Ortiz Monasterio, Carlos MacGregor, Luis Torregrosa, Manuel Cárdenas Loaeza, Rubén Argüero y Juan Somolinos, se reunió (de enero a septiembre), ocho veces para revisar la constitución y funcionamiento de los 31 consejos que en la actualidad reconoce la Academia.

Se analizaron los proyectos de estatutos para los futuros consejos de: biología de la reproducción, hematología, nefrología y medicina del trabajo, habiéndose aprobado este último.

Comité para la evaluación de medicamentos y otros recursos terapéuticos

Bajo la coordinación del doctor Ernesto Macotela y constituido por los doctores: Florencio Antillón, Rubén Argüero, Carlos Campillo Serrano, Samuel Dorantes, Emilio Exaire, Mauricio García Sainz, Luis Hervella, Enrique Hong, Luis Guillermo Ibarra, Luis Landa, Rafael Ramos Galván, Javier Robles Gil, Juan Rodríguez Argüelles, Federico Rohde, Juan Somolinos y Arturo Zárate, se llevaron a cabo ocho sesiones en las que sus miembros presentaron 16 trabajos que fueron discutidos y aprobados para su publicación en el Boletín de Información Terapéutica, cuyo volumen VII, se editó a la mitad, con un tiraje de 5,000 ejemplares por cada número, cuya distribución se dirigió a los médicos del país, especialmente a quienes ejercen la medicina general, así como a las bibliotecas de los hospitales y escuelas de medicina.

Comité de becas y fideicomiso "doctor Leo Eloesser"

El presidente de este comité, doctor Federico C. Rohde, convocó a varias reuniones para revisar la renovación de las becas—préstamos otorgadas con anterioridad y nuevas alternativas en relación a la problemática general de la Academia Nacional de Medicina, así como renovar la estructura y función del fideicomiso.

Fideicomiso "Toussaint Aragón"

En cumplimiento del reglamento de este fideicomiso, el jurado calificador integrado por las esposas de los

miembros de la actual mesa directiva, acordaron fuera otorgado, el monto del mismo, a la casa hogar "La Gran Familiar del Estado de Michoacán"

Comité de fideicomiso para la edición de libros de texto

Como se ha venido informando, este comité ha trabajado en la elaboración del libro "Medicina Interna" a cargo del doctor Horacio Jinich. Se encuentran en estos momentos en la fase de entrega de originales a la imprenta que se encargue de su edición. Esta edición está siendo elaborada bajo la coordinación del doctor Jaime Woolrich, presidente de dicho comité.

Comité del fideicomiso para la publicación del libro Historia General de la Medicina en México.

Bajo la coordinación del doctor Fernando Martínez Cortés, el grupo de trabajo para la publicación de la Historia General de la Medicina en México, sin descuidar las tareas encomendadas a obtener el material para toda la obra, puso particular interés en la edición del primer volumen, que llevó el título de "La Medicina en el México Antiguo". Esta obra, la Academia Nacional de Medicina, la recibió el 10 de diciembre de 1985, en reunión celebrada en el Palacio de Medicina.

La edición, patrocinada por la U.N.A.M., y a cargo del doctor Juan Somolinos, constó de 3,000 ejemplares y se concluyó el pasado mes de julio. Este grupo de trabajo llevó a cabo 32 reuniones, en las cuales se revisaron los textos originales e ilustraciones que formarían parte de los volúmenes segundo y tercero.

De los comités o comisiones temporales

Se constituyó el comité de estudios para analizar la probabilidad de una campaña de recolección de fondos, para incrementar el patrimonio de la Corporación el cual quedó integrado por los doctores: Guillermo Soberón, José Laguna, Alfonso Alvarez Bravo, Jesús Kumate, José Noriega Limón, Carlos Macgregor y Jaime Woolrich.

Se estudiaron los fines para lo cual fue creado y cuya decisión se basó en el artículo 43 de nuestros estatutos, el cual faculta al Presidente de la Academia para nombrar comités de estudios sobre problemas que se consideren de interés. Este comité tuvo como función específica estudiar el procedimiento a seguir para iniciar una campaña formal e importante, de recolección de fondos y, segundo el de revaloración de los fines e instrumentos de trabajo de la Academia en el México actual, en base a lo anterior el comité consideró que es necesario efectuar una única y pronta

campaña de recolección de fondos. Acción que con carácter de emergencia, terminó en la solicitud de una ayuda especial por parte de los señores académicos.

De las actividades en los Estados

Los círculos de estudios médicos de la academia nacional de medicina, han continuado activamente sus reuniones, bajo la presidencia del doctor Jaime Woolrich. Con el fin de mantener vivas las actividades de educación médica continua; se llevaron a cabo reuniones en la ciudad de Guadalajara, conjuntamente con la Asociación de Facultades de Medicina y la Universidad Autónoma de Tamaulipas, con una duración de ocho horas diarias durante una semana y dos talleres solicitados por el Tribunal Superior de Justicia del Estado de Jalisco, bajo la coordinación del doctor Rogelio Gallo.

En León, Gto., conjuntamente con la Facultad de Medicina de la Universidad de dicho Estado y para conmemorar su cuadragésimo aniversario, participaron los doctores Horacio Jinich, Juan M. Malacara y Rogelio Gallo.

En Morelia y con sede en el Hospital Civil de esa ciudad y como participantes los doctores Arturo Aguillón y José de Jesús Macías.

En Puebla, participaron los doctores: Rogelio Gallo, Héctor Labastida Ochoa, Guillermo Ruiz Reyes y Jaime Woolrich. En Torreón, Coah., se realizaron siete sesiones académicas bajo la coordinación de los doctores: Joaquín del Valle y Enrique Sada Quiroga, también se llevó a cabo una reunión conjunta con la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

En México se llevó a cabo una sesión cultural, con la participación del doctor Giovanni Porras y por último tuvo lugar en el mes de diciembre la reunión con la Sociedad del Hospital de Especialidades del Centro Médico la Raza del Instituto Mexicano del Seguro Social con el tema de contaminación ambiental, bajo la coordinación del doctor Jaime Woolrich.

Los círculos de estudio anteriormente citados han celebrado 14 sesiones académicas y dos talleres, participando en ellas miembros de los círculos de estudio de Guadalajara, León, Morelia, Puebla, San Luis Potosí y académicos del Distrito Federal, además de distinguidos invitados como la pintora Fanny Ravel, el biólogo Edwin Sours del consejo consultivo municipal de Puebla y el señor Rafael Taboada del comité de ecología.

De las actividades y consultas a la Academia

Por parte de la Secretaría de Salud, se solicitó a esta Academia, su opinión acerca del proyecto de regla-

mento de la ley general de salud en materia de prestación de servicios de atención médica, para lo cual se integró la comisión constituida por los académicos: Felipe Mendoza como coordinador en unión de los doctores Enrique Parás Chavero, Manuel Quijano Narezo y Manuel Campuzano Fernández; quienes hicieron una encomiable y minuciosa revisión del mismo, que les llevo casi a rehacer todo el manuscrito, siempre respetando el original en su concepción, propósito y estructura y teniendo presente la ley General de salud, publicada en el Diario Oficial del martes 7 de febrero de 1984.

También a petición de la Secretaría de Salud se designó al doctor Ladislao Olivares para participar en el comité de farmacodependencia y al doctor Manuel Velasco Alzaga en el relacionado al alcoholismo.

Grupos de trabajo

El de cáncer de tubo digestivo, coordinado por el doctor Jesús Villalobos, ha cumplido su octavo año de trabajo ininterrumpido.

La actividad fundamental de estos comités, ha consistido en analizar, diagnosticar y evaluar la problemática que constituye el objetivo del programa correspondiente a cada uno de ellos y recomendar las acciones conducentes.

De la facultad de medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, se solicitó la opinión de la Academia sobre el proyecto de evaluación de estudios de dicha Facultad de cuyo resultado derivan metas de trabajo importantes, para la superación académica de esta Facultad. Para este cometido se designaron a los doctores: Roberto Uribe Elías y Eduardo Salazar, el informe correspondiente fue remitido al director de la Facultad de Medicina doctor Fernando Cano Valle.

La Academia Mexicana de Investigación en Demografía Médica, con motivo de haber instituido un premio anual, con el propósito de fomentar en nuestro país la investigación y la operación en planificación familiar, solicitó un representante de esta corporación para formar parte del jurado de dicho premio, para lo cual se designó al doctor Ramón Aznar.

A solicitud del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, se designó al doctor Rafael Alvarez Alva para que colaborara en el estudio y calificación de curricula de concursantes para ocupar la plaza de médico epidemiólogo de esta institución.

El secretario de salud, doctor Guillermo Soberón, solicitó la participación de varios expresidentes de la Academia para integrar el comité de asesoramiento de las labores de atención hospitalaria que están siendo revaluadas con motivo del sismo que sufrió la ciudad de México el pasado 19 de septiembre, ellos

fueron los doctores Salvador Zubiran, Miguel E. Bustamante, Alfonso Alvarez Bravo, Ramón de la Fuente, Fernando Ortiz Monasterio, Octavio Rivero, Jaime Woolrich y José Kuthy.

Consejo de Salubridad General

Como en años anteriores el presidente de la Academia Nacional de Medicina en funciones formó parte del Consejo de Salubridad General, desempeñando y asistiendo a las reuniones de trabajo, participando con los cometidos asignados, siendo uno de ellos, colaborar en la comisión interinstitucional para la formación de recursos humanos para la salud, así mismo se tuvo en esta comisión la participación activa del doctor Roberto Uribe Elías.

El año pasado el presidente de la Academia y el secretario General de la misma, fueron miembros del jurado calificador del premio "Miguel Otero" sobre investigación biomédica, auspiciado por el Consejo de Salubridad General junto con los académicos doctores Emilio Kavela y Eduardo Salazar.

Por último el Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla, pidió a la Academia que integrara un jurado, para juzgar los trabajos que optaron al premio "Francisco Marín". Este jurado estuvo integrado por los doctores Samuel Dorantes, Adalberto Parra y Fabio Salamanca.

Representaciones

La Academia Nacional de Medicina estuvo representada por su mesa directiva y otros distinguidos académicos en numerosas actividades.

La tesorería manejó un presupuesto de ingresos y egresos acerca del cual se informará con detalle en la sesión ordinaria correspondiente, de acuerdo a lo establecido en el estatuto.

De los concursos y fondos de investigación

Premio doctor "Everardo Landa" otorgado al mejor trabajo de ingreso presentado en el año académico 1985; fue adjudicado al doctor Luis Benítez Bribiesca. El jurado de este concurso estuvo integrado por los doctores: Juan Somolinos, Edmundo Rojas, Rubén Vasconcelos, Fernando Flores Barroeta, Raúl Cicero y Alfonso Escobar Izquierdo.

El décimo concurso nacional de obras medicas Salvat fue otorgado al doctor Jorge Vázquez la Madrid, por su obra titulada "Enfermedades Metabólicas del Hueso" el jurado lo integraron los doctores: José Kuthy, presidente, Héctor Hugo Rivera Reyes, Alberto Villazón, Eduardo Salazar y Eduardo Vázquez Vela.

Las actividades del año académico motivo de este informe fueron clausuradas en la sesión solemne del día 27 de noviembre con la entrega de los premios y la

presentación de la conferencia magistral "Doctor Miguel F. Jiménez".

Estas fueron, de manera resumida, las actividades realizadas por la Academia durante el año de 1984, y de manera fundamental relacionadas estrechamente a la participación y contribución de todos los señores académicos, que aunada a la indispensable ayuda y comprensión de las autoridades correspondientes, permiten a nuestra Corporación, permanecer en un nivel académico de excelencia que a su vez, estimulan a la Academia a cumplir con su misión y hacer posible el adelanto de la medicina en nuestro país.